COLECCIÓN LETRAS
NARRATIVA / CARABOBO

LAURA ANTILLANO



Nacida en Caracas en 1950, ha unido a su prolífica carrera literaria como cuentista, novelista y poeta (que le valió el Premio Nacional de Literatura 2015), la docencia universitaria (UC), la promoción de la lectura y la escritura entre niños y jóvenes, así como uno de los más constantes e influyentes talleres literarios del país.

CUENTO

Aguas Permanentes

PÁGINAS 2 Y 3

“Padre/ se ha quedado dormido/ en la mecedora,/ su mano/ recibe en reposo/ la cabeza/ que desde ese lugar/ lejano/ sigue pensando/ sin/ descanso/ en/ el futuro/ de los hijos/ mientras/ ellos/ resbalan en/ el amor,/ discuten/ de política,/ pintan paredes,/ escupen,/ bailan,/ se dibujan,/ desvistiendo/ el sueño/ inseguro/ del/ padre...”

Biografía MÍNIMA

Laura Antillano

Ramón Núñez



Laura Antillano impactó en la cuentística venezolana al ganar el Concurso de Cuentos del Diario El Nacional (1977) con "La luna no es de pan-de-horno", narración intimista donde el recurso del monólogo interior nos asoma a una difícil relación madre-hija; que es también un diálogo con la madre ausente. En "Aguas permanentes", la motivación es otra; el impacto de una noticia boxística, la muerte de un modesto púgil surcoreano a manos del campeón del momento, Ray "Boom Boom" Mancini (1982), pero de nuevo surge la imagen de la madre, la del gladiador caído, quien asume el duro momento con la valentía de su hijo en el combate final.

La constancia por los niños y jóvenes

RAMÓN NÚÑEZ

Laura es menuda y taciturna, y yo en particular recuerdo haberla visto, por primera vez, caminando en silencio, y con unos libros abrazados al pecho, por uno de los pasillos de la Facultad de Educación de la Universidad de Carabobo, a finales de los '80, mucho tiempo antes de que yo hubiera podido cursar con ella Literatura Venezolana o me atreviera a tocar a su puerta para ser admitido en su taller literario.

Viéndola así, uno podría pensar errónea-mente que se trata de una mujer frágil, apocada, abstraída exclusivamente en sus musas, sin embargo, ella es toda fortaleza y decisión, una intelectual de convicciones arraigadas desde el hogar, bajo la égida de un padre periodista de izquierda y una madre artista, y en medio de habituales tertulias que convocaban a luchadores sociales y artistas del más alto nivel, amigos y familiares que habrían de ser protagonistas de la historia venezolana contemporánea, bien en Caracas, bien en Maracaibo.

Desde pequeña, sus padres (Sergio Antillano y Lourdes Armas) alentaron su vocación literaria procurándole un espacio propio para escribir, y tuvo entre sus mentores, como amigos de la casa, a Aquiles Nazoa y José Balza, así como a su tío Alfredo Armas Alfonso, quien andaba por la vida cazando entre la gente palabras asombrosas, expresiones que luego ella lo vería sacar de una bolsita, cual un prestidigitador, para ponerse a escribir sus historias de personajes pueblerinos, de allá de Clarines.

Así se aficionó ella a los títeres y al teatro y le escribió cartas a esos intelectuales latinoamericanos que redactaban las revistas de arte y literatura más estimulantes de la época, aunque ella ya vivía entre pinturas y esculturas de lo más granado, y que su padre iba rotando de tiempo en tiempo por todas las paredes de la casa para darles espacio a tantos amigos talentosos de Nuestramérica, de tal manera que los hogares que hoy ha fundado Laura son igualmente una profusión de color y buen gusto donde también hay poemas en las paredes acompañando la creatividad más exquisita.

Y cuando digo que la decisión indoblegable la distingue, la califica, quiero decir que no se rinde ante negativas mezquinas que atenten contra la poesía compartida con los niños, que no permitan que ellos se maravillen con la palabra inspiradora desde la escuela, entre los libros estimulantes y amigos. Y es así, Laura no se rinde ante la indiferencia y las zancadillas de la burocracia, que niega recursos de toda índole, no, Laura entonces convoca a sus amigos, a tantos en nuestro país y fuera de él, y todos acuden a dictar talleres, a contar cuentos, a leer poesías, a cantar canciones en museos o plazas y, sobre todo, en las escuelas, porque hasta allá se empeña ella en llevar a tantos artistas y estudiosos hermanados en esa hermosa causa de que la belleza de los libros fructifique en nuestros niños y jóvenes. Así es ella, decía, menuda y en apariencia frágil, pero constante e incansable en sus empeños, que la han llevado no solo a escribir cuentos, novelas y poemas emblemáticos para nuestra literatura, sino también a divulgar la obra de otros autores con entusiasmo, a revelarla y hacerla valiosa y entrañable, por eso cualquiera que haya sido su discípulo en cualquier circunstancia, tendrá su palabra aleccionadora, sus críticas reveladoras, al igual que su admiración entusiasta, como una privilegiada memoria, como el inolvidable momento a partir del cual se pudieron asumir nuevos retos con mayor confianza, gracias a las estimulantes consideraciones de la maestra.

> "Tuvo entre sus mentores a Aquiles Nazoa y José Balza, así como a su tío Alfredo Armas Alfonso, quien andaba por la vida cazando entre la gente palabras asombrosas...



Aguas permanentes

Huir al menos
A lejana cumbre
Para librarme de lo que no puedo
esquivar ya, aunque quisiera.
Petrarca.

El agua de un riachuelo verdadero
Nunca terminará
Aunque corra.

Poesía Anónima de Mongolia

EL ASPIRANTE al título lanza un derechazo sensacional y el público se pone de pie. Pero el campeón hace gala de su doble juego y en segundos el aspirante cae al piso con el arco superciliar derecho destrozado, la sangre brota, el árbitro separa, y el público, aún de pie, grita.

Es la cosecha de arroz de 1959, las mujeres inclinadas, con agua hasta más arriba de los tobillos, hacen su tarea. Yan Sun Nyo respira con dificultad, el embarazo avanzado le anuncia el final, se yergue y retira su sombrero en forma de cono, para secarse el sudor de la frente con el antebrazo, el sol resplandece. Un cielo con apenas nubes dispersas ve retirarse a la mujer rodeada de dos compañeras de faena. Ese 20 de julio nacerá un varón, se llamará Kim Duk Koo.

El campeón en este round quiere arrollar. El aspirante se ha metido en su terreno, escupe sangre, y recibe castigo, el árbitro vuelve a separar. Se abrazan cuerpo a cuerpo. Suena la campana. Decimotercer round.

Ray Mancini contempla a su madre en el interior de la panadería, ella seca el sudor de su frente empolvada de blanca harina, él evade las palabras porque ella habla con reproche pidiéndole que no intente buscar camorra en el barrio, ni haga creces del poder de su puño de hierro.

Rossana Mancini sabe ya de las andanzas de su hijo, convertido en semanas en el capo de los mozalbetes de la zona, y de que este reinado le ha otorgado la oportunidad de bucear entre las piernas de la bella Carmelina, la ragazza de la licorería, entre aromas de vino y albahaca. Ray sigue sin escuchar y contempla a su madre con ternura, y piensa en el aroma del pan y en los años que le esperan.

Salta y hace pases en el cuadrilátero. Los rostros y el cuerpo están cubiertos de un sudor que resplandece bajo los reflectores. Estamos en el decimocuarto y antepenúltimo round pautado para quince asaltos. Mancini ha desbordado todos los recursos defensivos de su rival.

Kim cae… viene el árbitro y cuenta.

Los ciruelos dejan caer las hojas del otoño sobre la grama del parque en Seúl. Kim pregunta a la delicada Lee, en esta tarde de septiembre:

¿Me querrás siempre?

La joven mira el cielo circundante, lánguidamente, y responde: El agua de un riachuelo verdadero /nunca terminará /aunque corra.

Los focos destellan sobre el cuadrilátero. El locutor habla apresurado, se ahoga con el



corbatín y la gente.

Las cámaras de televisión se aproximan con mayor inquina. Los enfermeros suben con la camilla. Kim sigue inconsciente. Ray es levantado en hombros. Los camilleros atraviesan el público llevando a Kim, salen de la edificación, van a la ambulancia, todo es ruido y luces alrededor. La ambulancia aúlla, van al Desert Spring Hospital. Hoy es sábado y 13 de noviembre de 1982.

El neurocirujano ha retirado, ayer domingo, un coágulo enorme del cerebro del púgil. Las costas del Mar Amarillo rodean Corea del Sur. Una diminuta mujer, envuelta en kimono blanco, mira el horizonte. Ella lo ha visto todo desde el cuadrado pulido de la pantalla del televisor.

En Catalina, Sicilia, Mar Mediterráneo, Ray contempla distraído a Rossana, su madre, ha engordado a través de los años, pero aún conserva la sensualidad de su boca de gruesos labios y la picardía inesperada de su mirada.

Sentada en la silla de mimbre, levanta la cabeza al cielo y deja que el salado aire marino desordene su cabellera antaño rubia, ahora gris. Ray palpa los nudillos de su mano derecha e inevitablemente su pensamiento vuela hasta el cuadrilátero del Caesar´s Palace, y el recuerdo del diminuto y ágil coreano frente a él, haciendo un salto de rana y demostrando la agilidad de su brazo izquierdo.

El neurocirujano ha explicado hace escasos segundos a la señora Yang Sun Nyo el estado de su hijo… cinco días de vida vegetativa, ahora observa con sorpresa la fuerza de aquel cuerpo menudo de sesenta y cinco años de edad, que deja desmayadas las manos sobre el regazo y aparentemente no escucha más, refleja en el fondo plomizo de sus ojos una imprevisible firmeza serena, el neurocirujano piensa en el agua… la que, por su naturaleza blanda y flexible, cuando ataca a lo duro y a lo rígido, prueba ser más poderosa que estos…

El abuelo anciano toma en su mano un racimo de uvas y lo brinda a Ray, Ray lo toma en su mano y al comerlo golosamente deja que el néctar violáceo riegue su mandíbula. Ambos ríen. Ray juega cuadrándose frente al abuelo, le hace unos pases, le mete un gancho izquierdo, el abuelo, grande como un oso, lo ataca por dentro con un derechazo, se abrazan limpiando el zumo de la uva de sus rostros, y entre el sudor y el morado empalagoso, Ray sabe que acaba de morir, un pájaro de mal agüero cruza el cielo de Catania.

Dos enfermeras y un ayudante, bajo las indicaciones del neurocirujano, procedieron a retirar al joven Duk Koo Kim las conexiones a los aparatos que lo mantenían artificialmente en vida. Ahora intervendrán los médicos especialistas en trasplantes de órganos humanos.

La señora Yang Sun Nyo, bajo los focos resplandecientes que iluminan el estudio de televisión, rodeada de periodistas que la asedian, acaba de admitir la muerte de su hijo. Levanta serenamente su cabeza, observa un instante la concurrencia, y declara, sin inmutarse: "Mi hijo se comportó con valentía… el mejor honor que puedo ofrecerle es prolongar su espíritu combativo".

Un puesto de periódicos de New York, la revista The Ring ocupa una línea frontal de la fachada del mismo.

Titula: "Escándalo boxístico", en sus páginas interiores un reportaje espectacular nos cuenta lo relativo a la demanda levantada contra Ray "Boom Boom" Mancini, quien se niega a ejecutar su próxima pelea en Saint Vincent…

Rossana Mancini pasea por la orilla de la playa, Mar Mediterráneo, con su hijo, una ventisca levanta la arena amarillenta. Ray deja resonar en su cabeza palabras que alguna vez le fueron dichas en la escuela: "huir al menos/ a la lejana cumbre/ para librarme de lo que no puedo/ esquivar ya, aunque quisiera…

Lunes, 22 de noviembre de 1982. En el poblado de Kojin, a 160 kilómetros de Seúl, Corea del Sur, Gimnasio Moonhawa. La joven Lee, con su traje de novia-viuda, tiene ya el alargamiento del rostro y el aire lejano en la mirada, que van adquiriendo las mujeres en el proceso mismo del embarazo.

El ataúd a su lado, tiene en la cabecera un enorme retrato de Kim, enmarcado en negro. El lugar está lleno de dolientes, algunos tienen entre sus manos fotografías de Kim. Frente a la imagen todos hacen su reverencia. Se quema incienso. Yang Sun Nyo solloza suavemente al lado del cadáver de su hijo. Presenciamos el velorio y la ceremonia del matrimonio póstumo de Duk Koo Kim y su novia Lee Young Mi. Todo transcurre con rigurosa sobriedad. Lee, siempre serena, dibuja una leve sonrisa, colocando su mano sobre el vientre abultado, cobija sintiendo el movimiento de su hijo.

Los dolientes salen del lugar en orden silencioso.

Lee ha quedado sola y contempla la espalda de la pequeña Yan Sun Nyo que se aleja encorvada por el dolor. Un cielo se expande como techo sobre la costa del Mar Amarillo. La joven abraza su leve carga y piensa en su amante y en su hijo. Sabe ahora que:

el agua de un riachuelo verdadero/ nunca terminará/ aunque corra.

Un poema de "El Verbo de la Madre"

Para Amanda y Diana

Las niñas

se mecen
en el columpio

recogen la tierra en
puñados
que apenas
caben
en la cuenca
de sus manos

mojan
con suavidad
el barro
en sus juegos,

cantan bajito

crecen
/imperceptibles

cuando los gatos
/duermen
y el relámpago
se detiene,

acunan sus muñecas
en el interior de
las habitaciones.

Ellas amasan
en el barro
la promesa futura
de un andar
distinto.



Una conversa a propósito del Premio Nacional



RAMÓN NÚÑEZ

–¿Qué significa el premio nacional de literatura (2015) en este momento de tu vida?

–Pues lo interpreto como un reconocimiento al trabajo (como señalan las consideraciones del galardón), pero lo que me conmueve "bonito" es la gente en la calle, gente que no conozco, que me detiene en una acera y me dice con toda humildad: "Usted es Laura Antillano, qué bueno, la felicito, yo leí tal o cual cuento suyo", en fin, eso me parece auténtico, cercano, el vínculo con los otros, con ese que no conoces, me asombra.

–¿Cómo ves el movimiento literario venezolano del momento?

–Me interesa la escritura de Annel Mejías, Juan Antonio Calzadilla, Orlando Chirinos, Alejandro Bruzual, Sol Linares, Roberto Duque, José Carlos De Nóbrega, Freddy Ñáñez, César y Celsa Seco, Enrique Mujica, Wafi Salih, Esmeralda Torres, Luis Laya, Gabriel Jiménez Emán, Armando J. Sequera, Rafael Victorino Muñoz, Humberto Mata, Carmen Verde, María Auxiliadora Álvarez, Norys Nicoliello, Cristina Falcón, Antonio Trujillo, Arnaldo Jiménez, Carlos San Diego, Roberto Martínez Balrich, José Gregorio Vásquez, Daniela Saidman, y te estoy dando nombres de dos generaciones diferentes, el peligro de nombrar es dejar de nombrar, y puede ocurrir por olvido involuntario. Pero el acceso al libro, que ha sido mayor en los últimos años, ha desarrollado procesos para el nacimiento de nuevos escritores, con nuevas propuestas. Concursos para muy jóvenes como los de la Casa Nacional de las Letras, que además propone talleres literarios en todo el país, han sido fundamentales para este crecimiento.

–¿Hay algún principio en especial que consideres fundamental para tus discípulos en los talleres literarios?

–La sinceridad, el pacto del compromiso con los ejercicios a realizar, la disciplina de lecturas, el compartir tu texto con otros, la constancia como ley.

–Dentro de las innumerables experiencias promoviendo la lectura entre niños y jóvenes, ¿cuál se ha hecho inolvidable por el aporte a tu experiencia?

–Mira, creo que privilegio las visitas de escritores a las escuelas, por supuesto, previamente el maestro o la maestra deben haber entregado los textos de ese escritor o escritora a los niños, y el libre procedimiento de su lectura se debe haber hecho de modo que, cuando la visita se produce, los muchachos tienen intuiciones a partir de la lectura de lo escrito. Ese diálogo que debe nacer allí será importante para motivarles a futuras lecturas, y lo será también para que intenten escribir.

–Alguna vez le preguntaron a Cortázar qué prefería entre sus cuentos y novelas, y él eligió sus cuentos; y a la pregunta sobre qué leía más, cuentos o novelas, él respondió: "Lo que más leo es poesía", entonces ¿qué lees más?

–Jajajá, leo mucha poesía, realmente. Creo que escribir un cuento conlleva una revisión permanente del texto en la búsqueda de su "redondez", nada puede sobrar en un cuento, todo debe tener un sentido dentro de parámetros vinculados a lo que va despertando expectativas al lector, un cuento es una sola lectura, un bocado completo. Hay cuentos que requirieron meses para su escritura, por ejemplo "Aguas permanentes", es un cuento de solo cinco páginas; y otros que nacieron de una sola escritura, una noche: "La luna no es de pan-de-horno" tiene 12 páginas.

–¿Qué escritoras te influyen?

En la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia (LUZ), yo tuve a ese extraordinario profesor que fue Víctor Fuenmayor, y él me mostró la obra de Teresa de la Parra en una cátedra dedicada a ella. Toda la obra de la escritora debiera ser leída siempre en nuestras escuelas de literatura. "Lucila Palacios" se llamaba la escuela donde hice el 6to. grado, y un día se nos presentó la escritora de ese nombre allá en Maracaibo, me encantó su visita, le preguntamos lo que quisimos y salí corriendo a leerla, a buscar sus libros. Pienso que debería reeditarse hoy su novela "Cubil". Y sin tomar en cuenta generaciones, países ni estilos como renglones de clasificación, te nombraría, por ejemplo, una novela que me hizo leer mi madre: "Un árbol crece en Brooklyn", de una escritora norteamericana ya olvidada, Betty Smith; la narrativa de Pearl S. Buck: "La buena tierra", "Viento del este, viento del oeste". Las obras de Jean Rhys, de las islas Antillanas, como "El ancho mar de los sargazos", del siglo XIX. La Virginia Woolf con su novelística, sobre todo: "Orlando" y "Los años". La neozenlandesa Khaterine Mansfield cuyos cuentos leí en una edición cubana prologada por el poeta Eliseo Diego, donde dice cosas extraordinarias, como que ella era músico y "dominaba el violoncelo" y que podemos encontrar afinidad entre las hondas melancólicas de ese instrumento y las historias escritas por ella. Reinaldo Pérez So me regaló "Memorias de Adriano", una hermosa y densa novela, la mejor de su autora, Marguerite Yourcenar, y leerla fue buscar toda su escritura. La norteamericana Toni Morrinson, con "Jazz", "Amor", y tantas otras. De Elena Poniatowska, la mexicana, "Tinísima", "El tren pasa primero", y tanto. La brasileña Clarice Lispector con su cuentística y su novela "La pasión según G. H."; la cubana de mi generación, Margarita Mateo Palmer con su novela "Desde los blancos manicomios".

De mis contemporáneas te cito a la argentina Liliana Bodot con una maravillosa trilogía: "La saga de los confines", "Los días del venado", "Los días del fuego", "Los días de la sombra". Y también la argentina Ángela Pradelli, excelente narradora, baste nombrar "El lugar del padre" (...) Ah, de las jóvenes nuevas venezolanas: Annel del Mar Mejías con "Mapas de sangre" y "Casa quemada".

COLECCIÓN LETRAS
COMPLEJO EDITORIAL BATALLA DE CARABOBO S.A.
Ciudad VLC

Presidente: Luis Salvador Feo La Cruz / **Gerente de Servicios Informativos:** Mónica Llovera / **Redacción:** Ramón Núñez / **Coordinador de Edición:** Ramón Núñez, **Diseño y Diagramación:** Vladimir García P. vladigar1969@gmail.com. El Complejo Editorial "Batalla de Carabobo", S.A., es una empresa del Estado adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Sede: Avenida Úslar, entre Lara y Michelena, Valencia, estado Carabobo.